

**PRESUPUESTOS TEOLOGICOS  
PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION**

**Luis Zanotto B.**

**PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

El tema de la "Nueva Evangelización" ha sido ampliamente tratado en revistas especializadas, simposios y tesis. La presente aportación no tiene más pretensión que entrar en diálogo para profundizar y hacer avanzar una reflexión tan necesaria como urgente en la coyuntura mundial y nacional que estamos viviendo. Es por fidelidad al Evangelio que hay que intentar nuevos caminos de evangelización a partir de una reflexión crítica.

Hace 500 años llegaron a estas tierras, junto con los conquistadores, algunos misioneros que traían el mensaje cristiano de salvación. Su marco cultural de referencia era el de la Cristiandad de la edad media europea. La Reforma había marcado profundamente su eclesiología y su concepto de salvación. Los misioneros venían de una "civilización cristiana", de una sociedad y de una cultura totalmente permeadas por el cristianismo.

Ser cristiano, en la Europa de entonces, no significaba ser conforme al Evangelio, sino simplemente pertenecer a la cristiandad. Ser cristiano era más una connotación sociológica y cultural, que una fidelidad al Espíritu del Evangelio, que en la cristiandad a veces estaba presente, a veces ausente, y otras veces en franca contradicción.

Es útil y necesario recordar algunos elementos de esta mentalidad medieval que todavía siguen presentes en los catecismos de hoy:

\* Dios es todo. Ser supremo y creador de todo cuanto existe. Es infinitamente sabio y tiene muy claro (ideas eternas) cómo son y cómo funcionan y deben funcionar las obras de sus manos. Su voluntad (ley eterna), imprime la marcha y el acontecer al mundo (ley de la naturaleza) y el hacer de los hombres (ley natural).

\* Dios ha creado el mundo y el universo. La naturaleza es un itinerario que conduce la mente de Dios. La fe es un presupuesto para comprender.

\* Las leyes de la naturaleza y la ley natural, como norma de conducta de la creatura libre, no son más que huellas de la ley eterna de la creatura libre, no son más que huellas de la ley eterna de Dios. Una consecuencia de esto es que se borra la distinción entre lo religioso y lo social. Pobres y ricos son expresión del querer divino, que espera que los ricos sean desprendidos y generosos y que los pobres sean humildes y agradecidos.

\* La Iglesia, entre el cielo y la tierra, es el Reino de Dios aquí. La Iglesia está constituida sobre todo por religiosos y el clero, y más que nadie el Papa, que es el representante de Dios que debe cuidar que se cumpla su voluntad así en la tierra como en el cielo. El Papa es la autoridad suprema y todos sus dictámenes deben ser acatados por todos, sin discusión alguna.

El descubrimiento de América por parte de los euro-

peos, coincide con el nacimiento en el "viejo mundo" de un "hombre nuevo", que siente la necesidad de romper el demasiado restringido círculo de la cristiandad. Justo en esta época el hombre europeo lucha por renacer, con un humanismo que no es tanto negación de Dios, como afirmación del hombre.

El proceso de secularización en el que el mundo reclama y alcanza su autonomía, supone para la Iglesia pérdida de muchos privilegios y anulación de su protagonismo en la vida pública y en la marcha de la cultura. La Iglesia mira con recelo el humanismo renacentista que intenta inventar sus propios caminos sin pedirle permiso. Muchas veces la Iglesia termina por replegarse sobre sí misma y aparecen los integrismos con sus secuelas de autoritarismo, fanatismo e intolerancia. La iglesia pierde de vista la transparencia de los signos de los tiempos, se predispone al anatema y se bloquea para dialogar con el mundo.

En este contexto surge una gran preocupación por la fuerza de la DOCTRINA (ortodoxia) y la jerarquía fomenta en los fieles una espiritualidad y una adhesión tal a los pastores, que dejan sin aliento la vida de los seglares (ortopraxia) y sin respuesta las grandes interrogantes del hombre. El hombre moderno tuvo que salir adelante en ruptura con la Iglesia de Cristiandad. No fue sino hasta el Vaticano II en que la Iglesia se abrió de capa para dialogar cara a cara con el hombre y con el mundo de hoy.

En el umbral del siglo XXI, la velocidad y la radicalidad de los cambios a nivel mundial, nos están anunciando la gestación de un humanismo nuevo, caracterizado por una diferente COSMOVISION. Esta "cosmovisión" o "imagen del mundo" es un esquema mediante el cual el ser humano se representa la realidad en su conjunto. Este esquema le sirve para organizar sus conocimientos y para interpretar los datos de la experiencia. La cosmovisión es siempre algo obvio en una determinada cultura; algo que se da por supuesto y que sólo se cuestiona cuando los nuevos

descubrimientos no encajan en ella o no se explican satisfactoriamente desde sus principios. Es entonces cuando la conciencia colectiva del hombre entra en crisis hasta que consiga construir otra cosmovisión que sustituya la tradicional.

A través de la historia de la Iglesia, algunas cosmovisiones han sido consideradas esenciales a la fe, pero los nuevos acontecimientos y descubrimientos van desnudando todo lo que no pertenece al núcleo de la fe y que no era sino ropaje cultural. Hoy también estamos asistiendo al nacimiento de una nueva cosmovisión. El mundo de los viejos, el mundo antiguo, se está viniendo abajo. Día a día vemos cómo cambia la imagen filosófica, social, política y religiosa del hombre contemporáneo.

En México conviven simultáneamente el hombre de tinte medieval, el técnico-industrial y el nuevo hombre de la era de la computación. En la Iglesia católica mexicana también existen las 3 cosmovisiones, dependiendo todavía mucho de la cristiandad, debido a la formación preconiliar de su élite dirigente.

La primera evangelización de nuestro país vino envuelta en un molde de cristiandad. El propósito de realizar una NUEVA EVANGELIZACION implica necesariamente infundir el Evangelio a la nueva cultura que está naciendo. Esto no se podrá realizar sin la audacia y el valor de despojarnos de "lo medieval" que a veces amamos más que al mismo Evangelio. La mayor parte de las proposiciones de evangelización que actualmente se manejan en el país no llegan a replantear el problema desde la raíz. Vistas a la lupa, habría que catalogarlas como un "nuevo maquillaje" de una vieja proposición (es decir: no alcanzan a superar su matriz cultural de cristiandad).

Solamente el diálogo sincero, abierto, confiado y leal con el mundo de hoy podrá fecundar una nueva evangelización que enriquezca la nueva cultura naciente y se deje enriquecer por ella. En esta línea, en este artículo

me propongo apuntalar firmemente los cimientos de una nueva evangelización, es decir, los SUPUESTOS TEOLOGICOS que deben sustentarla, que a mi parecer son cinco: 1. Una nueva cosmovisión. 2. Una antropología teológica acorde con el horizonte cultural contemporáneo. 3. Una nueva concepción de la revelación. 4. Una cristología histórico-bíblica. 5. Una eclesiología reinocéntrica.

## **1. EL HORIZONTE CULTURAL CONTEMPORANEO: (... hacia una nueva cosmovisión...)**

La historia contemporánea atestigua una revolución en las respuestas que el hombre se da a sí mismo, a las preguntas sobre su ser y su quehacer en el mundo. La antropología filosófica de los últimos cincuenta años ha provocado cambios notables en la sociedad que dejan asombrados a los filósofos de formación aristotélico-tomista. Tecnología y antropología se influyen recíprocamente. La conciencia histórica ha tenido un papel definitivo en el diseño y la realización de nuestro mundo.

Para realizar una nueva evangelización, es necesario pasar del horizonte histórico "clásico" (todavía patrimonio indiscutible para muchos) al horizonte cultural contemporáneo.

### **HORIZONTE HISTORICO CLASICO**

Del renacimiento a mediados del siglo XX.

Se presenta como ideal, normativo, abstracto, único, estático, contemplable, objetivable y monolítico. Se trata de la verdad esencial, a la que poco tiene que añadirse de entre las circunstancias pasajeras.

### **HORIZONTE HISTORICO CONTEMPORANEO**

De finales del siglo XX.

Nuevos modos de ver y de juzgar la realidad humana, su herencia cultural y las posibilidades presentes de transformar el mundo material.

El viejo mundo monolítico se resquebraja ante la aparición de una antropología que quiere

La esencia de la realidad conocida y llevada a base de deducciones es "norma" irrepetible de pensamiento y de conducta.

El horizonte fundamenta una Ciencia verdadera, completa, necesaria, causal y deductivista.

La Antropología basada en el concepto esencialista de la naturaleza humana, postula una sola manera de realizar la vida.

Se impone llevar la "civilización" a los "salvajes" (es decir, a los no europeos). Normas universales deben regir la conducta.

La "ley natural" es entendida en contextos esencialistas ajenos a la existencia histórica.

tomar en cuenta las circunstancias del "aquí" y del "ahora", inseparables de la verdadera existencia de cada uno de los hombres.

Nace el conocimiento específicamente histórico, la psicología, la etnología, las ciencias que tratan de reconstruir los entornos culturales históricos de grupos humanos.

Los planteamientos son ahora "aproximativos", incompletos, probabilísticos, explicativos de fenómenos.

La **Antropología** toma conciencia de la existencia concreta, incambiable e irrepetible de cada persona. El estudio de la historia se renueva bajo nuevos planteamientos.

Además de existencialista e histórica, la cultura contemporánea se presenta como pluralista y secularizante. El pluralismo asume una multiplicidad de opciones para realizar la naturaleza humana.

Hacia la mitad del siglo XX se ha producido una revolución epistemológica. La radicalidad de los cambios científicos desacreditan las concepciones científicas y ponen en cuestión el valor de las ciencias. La nueva epistemología modifica la racionalidad de las ciencias, transformando su base de lógica en valoral. Este giro, hace a la ciencia más humana, aproximándola a la racionalidad del saber valoral y espiritual. Se da un cambio en la relación entre ciencias y teología.

Es patente la preocupación de la teología de hoy por reformular la tradición en diversos moldes culturales. La "inculturación" subraya la necesidad de re-envase para que la fe pueda ser existencialmente vivida en el presente y en el futuro. Una nueva evangelización no solamente cultural contemporáneo, sino entrar en diálogo fecundo con la nueva cultura que se está forjando, con la nueva cosmovisión que se está gestando.

Ser hombre contemporáneo del tiempo en que se vive es condición indispensable para llevar a cabo una nueva evangelización. Esto implica tener una gran sensibilidad y una gran capacidad para hacer una lectura crítica de la historia, siendo realmente solidarios con el destino común de la humanidad. La nueva evangelización implica vivir en el hoy de Dios creando una historia inédita y luchando por orientarla hacia la fraternidad.

**DIOS SE COMPROMETE A QUE EL HOMBRE PASE DE LA UTOPIA A LA REALIDAD DE UNA HUMANIDAD NUEVA**

**(... hacia una antropología teológica acorde con el horizonte cultural contemporáneo...)**

Todavía en muchos de nuestros templos se reza: "Oh Jesús, pastor eterno de las almas... vivimos en la orfandad porque nos faltan vocaciones sacerdotales y religiosas..." Esta simple oración revela una eclesiología anterior al Vaticano II: su centro es "lo espiritual", "lo clerical". La acentuación que hace de la salvación del "alma" refleja una antropología dualista, de corte platónico.

Sin tener que remontarnos 500 años atrás, actualmente hay un movimiento que se propone ofrecer a Jesús, para el año 2000, el regalo de que "lo conozcan" mil millones de personas. También detrás de estas formulaciones subyacen viejos supuestos que delatan una antropología anterior a la *Gaudium et Spes* (Como si los hombres al nacer no fuéramos ya hijos de Dios).

Es verdad que la fe siempre nos llega envuelta en los pañales de la cultura, pero no hay que confundir los pañales con el niño, ni olvidar que cada cultura tiene derecho a tener sus pañales.

La Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II es un magnífico marco teórico para construir una antropología teológica más acorde con el horizonte cultural contemporáneo. En el capítulo primero ("Sobre la dignidad de la persona humana") esboza una serie de principios que van mucho más allá de la antigua presentación tomista. Ante todo, el acento está puesto en la unidad entre el cuerpo y el alma. Resalta el tema del hombre como imagen de Dios, tan querido para los padres griegos (aunque hay que cuidar en no caer en un "sobrenaturalismo" de tipo platónico, que es precisamente lo que se quería superar).

Para los GS el hombre es un ser social que desarrolla su personalidad en el intercambio con los demás. El hombre se describe como: un ser en relación con Dios, que lo hace capaz de conocer y de amar; un ser en relación con los demás, que se constituye como persona relacionándose (fondo del relato de la creación de la primera pareja); un ser en relación con el mundo, del cual es "señor" para organizarlo, no para destruirlo.

Para una visión así, la fe cristiana no conduce a la alienación, sino a la realización total de la persona.

Queda superada la desconfianza hacia los valores positivos de la cultura. Se proyectan nuevas relaciones entre historia general e historia de la salvación, y una nueva visión de la revelación natural.

La cultura que tiene en cuenta la verdadera naturaleza del hombre, no desconoce su dimensión religiosa. La fe en Dios es la que da sentido último a la vida. El Espíritu está actuando en el seno de las iglesias así como en el seno de la humanidad no cristiana. La creación se entien-



de hoy como evolutiva e inacabada. Esta concepción de la creación relaciona al hombre con Dios más a través de la historia que de la naturaleza. Se supera así la visión de Trento y del Vaticano I que describen la creación antes que la revelación.

Una sana antropología teológica explicita la unidad e igualdad del género humano. Israel universaliza su propia existencia de pueblo creado por Dios proyectándose hacia la creación del mundo. Dios no "pone" al mundo fuera de sí, sino que "se dice a sí mismo" fuera de sí. Dios está en la historia y lo que se desprende es la responsabilidad del hombre de humanizar la tierra. Hay que pasar de una noción de dominio a la de comunión con la creación. El hombre es "imagen de Dios" y por lo tanto todos los hombres, no sólo los judíos, son sujetos de una especial relación con Dios.

La alianza (historia de la salvación), es expresión de la fidelidad de Dios a su intención creadora. Es un proyecto de consumación y restauración de la imagen divina del hombre, que es un ser que necesariamente se trasciende a sí mismo como proyecto.

La oración no consiste tanto en mirar a Dios, cuanto en mirar al mundo con la mirada de Dios. Con la helenización de la Iglesia se perdió la dimensión histórica del hombre en la teología y en muchos casos no se ha vuelto a recuperar. Por ejemplo: entre nosotros se sigue leyendo que Adán había sido creado "participando de la naturaleza divina", en vez de leer que había sido creado con el germen o la vocación hacia la filiación divina total. El amor de Dios y su oferta, envuelven al hombre y a la historia humana previamente a todo su desarrollo.

Una comunidad que pretende buscar lo sobrenatural fuera de lo natural, en un pretendido espacio particular "sagrado", ajeno o distante de lo natural, ya no es una comunidad cristiana sino supersticiosa. El hombre y la

humanidad aun sin conocer la revelación cristiana son conducidos por un impulso que carecería de sentido si no llevase a la vida eterna, a la intimidad con Dios y a la divinización del hombre. En el mundo que nosotros conocemos, todo lo natural es de hecho sobrenatural.

Hay que reconocer que el hombre no es sólo fruto de la contingencia o de la finitud, sino también del pecado. Esta realidad necesita la luz de la revelación que nos muestra a un Dios siempre dispuesto al perdón para seguir construyendo el futuro sea cual sea el pasado. El pecado es la frustración de sí mismo, pero una frustración que acontece ante Dios. Es el desvío del propio camino hacia metas ajenas a la de su plenitud, donde le espera Dios. Es ruptura de la filiación y de la fraternidad.

Pecado y gracia definen la identidad de la antropología teológica. La gracia es la reconstrucción y la potenciación de todo lo humano. Esta iniciativa de Dios, que hasta ahora se ha presentado más en términos cuantitativos de cosas, que cualitativos de personas, es la donación de Dios mismo. Es Dios que busca al hombre dentro de su misma historia personal y universal. La gracia es justificación, liberación de sí mismo y liberación para los demás, posibilitando una humanidad nueva.

El hombre del año 2000 está construyendo su nueva cosmovisión. Es necesario tener el atrevimiento de tumbar muros y barreras para construir junto con él, una nueva antropología teológica. De otra manera los cristianos nos quedamos fuera de la historia, como meros espectadores o camarógrafos.

### **3. DIOS CREA HIJOS Y HERMANOS EN LA HISTORIA**

Un cambio en el concepto de Revelación significa un cambio en la praxis evangelizadora. El evangelizador es un hombre de su tiempo que vive en profunda comunicación con un Dios que poco a poco se le va revelando. También en este importante tema existen conceptos "viejos" y "nuevos".

## CONCEPCION TRADICIONAL

## CONCEPCION DEL VATICANO II

### REVELACION

La fe es una adhesión, a través de las fórmulas, a verdades que no podemos comprender, pero que debemos admitir. La fe descansa sobre la autoridad de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y sobre la autoridad del Magisterio que notifica al hombre esta revelación.

La revelación no es un conjunto de verdades propuestas al hombre para que se adhiera a ellas.

La revelación es un acto en el cual Dios (en Jesucristo, que es su Palabra) se comunica al hombre en un cara a cara decisivo.

Situadas a nivel de las personas y de los hechos, e integrada en una historia, la fe es la libre apropiación del acto revelador. Dios no es un objeto, sino el sujeto supremo. Es alguien y hay que reconocerlo (para lo cual hay que encontrarlo). No hay propiamente hablando un objeto de la fe, sino un aspecto objetivo de la fe: el "depósito" de la fe. La Iglesia no guarda "verdades abstractas" ("fórmulas"), sino la memoria de un acontecimiento: lo que nos reveló el Padre mediante las obras y palabras de Jesús el Salvador.

El Vaticano II nos remite a una historia. Pone el acento en la iniciativa salvífica de Dios que interviene en el curso de la historia y se revela por medio de hechos y palabras (DV 2).

### RELACIONES ENTRE ESCRITURA Y TRADICION:

La Biblia no es más que una transmisión parcial de la revelación (réplica de la protestante)  
La tradición es el Magisterio.

No hay dos fuentes. La fuente de la revelación es la Palabra de Dios. La tradición es el lugar de esta palabra.

La tradición es la vida de la comunidad eclesial, es la continuidad viviente en la Iglesia de lo que vivieron y enseñaron los apóstoles (carácter pluralista y vivo de la tradición). Sin desconocer la función que cumple el magisterio, es la Iglesia entera la que por la meditación y la experiencia espiritual va adquiriendo una inteligencia cada vez más profunda y una percepción cada vez más justa de la Palabra de Dios.

La tradición se presenta articulada con la totalidad del cristianismo (DV 8). La doctrina, la vida y el culto son los tres lugares en los que se perpetúa la tradición y los que aseguran su transmisión.

La tradición no se refiere sólo a la doctrina sino también a la experiencia espiritual de la Iglesia en la vida y en el culto. Bajo la dirección del Espíritu, es toda la Iglesia (Obispos, sacerdotes, religiosos, laicos) quien la profundiza y hace progresar. Concebida de esta manera, la tradición permanece viva y fecunda: el misterio de Cristo sigue estando en el seno de la Iglesia sin que cese de resonar la voz viva del Evangelio.

### **RELACIONES ENTRE MAGISTERIO Y REVELACION**

Fruto de una mentalidad medieval y clerical, se identifica Iglesia con Jerarquía. Como consecuencia muchas veces se exagera el papel del

El Magisterio no está por encima de la Escritura (DV 10). La primacía le corresponde a la Palabra de Dios. El magisterio tiene la

magisterio jerárquico atribuyéndole el monopolio de la interpretación de la Escritura. Se tiene un concepto muy estrecho y estático de magisterio.

Cuando se invoca la tradición es solamente para justificar la enseñanza presente del magisterio, considerado como "regla de fe", entendiendo ésta como solución a todos los problemas de la fe. La norma es luminosa y segura. Ninguna exigencia de demanda doctrinal cae en el vacío.

obligación de "escucharla" con amor, **conservarla** santamente y exponerla con fidelidad (DV 10). Es responsabilidad de todos el mantenimiento del depósito de la fe, así como la profundización de la palabra de Dios transmitida por la Iglesia.

La norma es más un problema. Sin duda no hay fe sin norma, pero ¿dónde está y cómo entenderá? ¿no saldrá el saber de la praxis de la fe? ¿No será esta praxis el nuevo "canon" de la fe?

El lugar teológico donde se expresa la fe no son los manuales (catecismos), sino la catequesis.

## **INSPIRACION E INERRANCIA**

Todo lo que dice la Biblia es igualmente verdadero y sin error.

Se utiliza la connotación escolástica de "causa eficiente principal" como si los hiagiógrafos fueran los "instrumentos" del Espíritu Santo.

Hay que profesar que los libros de la Biblia enseñan firmemente, fielmente y sin error, la verdad que Dios quiso enseñar en la Escritura santa con vistas a nuestra salvación (DV 11).

Evita atribuir a Dios la calidad de "escritor" que dicta. La Biblia es a la vez palabra de Dios y palabra de hombres.

Puesto que en la Escritura "Dios habló por medio de unos hombres a

## INTERPRETACION

No tiene en cuenta ni "historia literaria", ni "géneros literarios", ni la analogía de la fe, ni los diferentes contextos literarios y sociales que permiten entender el sentido del texto.

la manera humana", la interpretación presenta dos etapas: informarse de lo que el hagiógrafo quiso decir y luego de lo que Dios quiso manifestar a través de la palabra de la Biblia.

La Escritura debe nutrir y regir toda la vida cristiana, la cataquesis y la

## LA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

El pueblo no tiene acceso al texto de la Biblia que era para especialistas e iniciados. En algunas épocas incluso se llegó a prohibir leer la Biblia (reacción al protestantismo). No había traducciones pastorales.

teología. El acceso a ella debe estar abierto de par en par para todos los cristianos. El Concilio nos invita a "familiarizarnos" e "imbuirnos" en ella, en especial en los Evangelios. Se impulsa que haya traducciones pastorales y catequéticas.

A la luz de la *Dei Verbum* quedan cuestionadas radicalmente un gran número de iniciativas de evangelización y catequesis que se realizan en el país:

- \* Los movimientos que pretenden llevar una evangelización kerigmática: ¿Cómo asumen la realidad de una revelación que además de palabras supone HECHOS? A Dios no se le encuentra fuera de la historia, sino buceando en su profundidad.
- \* Los catecismos de pregunta-respuesta con formulaciones de verdades abstractas ¿cómo responden a las exigencias de un Dios que quiere entrar en comunión con el hombre y con el pueblo? (iniciación al misterio).
- \* Los que piensan haber evangelizado o catequizado por unos cursillos de tres días o pláticas pre-sacramentales ¿cómo responden a una revelación progresiva? (camino catecumentales, lectura constante de los signos de los tiempos, fidelidad a la tradición...).
- \* Catequesis, liturgia, diaconía y koinonía: ¿cómo son mediaciones de un Dios que quiere entrar en comunión profunda, celebrar una historia de salvación y construir una fraternidad entre todos los hombres? ¿Cómo la comunidad se hace cargo de su responsabilidad en el mantenimiento del depósito de la fe?

#### **4. JESUS ES EL SEÑOR**

##### **(... hacia una cristología histórico bíblica...)**

Para poder responder a la prioridad de la historia y de la praxis sobre la teoría; para no anticipar la revelación divina con conceptos filosóficos apriorísticos de Dios y del hombre; para posibilitar mejor la "encarnación" del Evangelio: hay que optar por una cristología histórico-bíblica. Esta ha sido la opción de la exhortación apostólica EVANGELII NUNTIANDI, como conclusión de una reflexión sobre la tarea evangelizadora de la Iglesia "en la vigilia

del tercer milenio del cristianismo. La cristología de este documento es una clave y un modelo para la evangelización del mundo de hoy, pues rompe con las cristologías dogmáticas y deductivas, colocándose en una perspectiva histórica. A continuación presento algunos de sus rasgos más significativos:

## **JESUS ES EL EVANGELIO DE DIOS Y EL EVANGELIZADOR**

La comunidad cristiana, desde una visión del momento presente y la mirada puesta en Jesús de Nazaret, redescubre el peso que para el futuro de la humanidad supone la Buena Noticia del año de gracia del Señor. El "espíritu extinguido" ha vuelo a impulsar a la historia y a crear tiempos nuevos de salvación. Dios fiel a sus promesas y a su plan, suscita la profecía, don de los últimos tiempos.

### **El horizonte último de la misión es el reinado de Dios**

El reinado de Dios vuelve al centro de la predicación y se hace Buena Noticia, porque el mismo Dios se ha comprometido a llevarlo a cabo. La condensación de mayor transparencia del anuncio la presentan los pobres. Al rey se le pide la protección de aquellos a los que marginan nuestras relaciones injustas, y es allí donde se manifiesta el carácter de gratitud de la nueva intervención histórica de Dios, y los pobres se constituyen en manifestación del Evangelio.

### **El objeto de la misión es la salvación liberadora**

Jesús no solamente anuncia, sino que realiza la justicia de Dios la fidelidad a sus promesas, la liberación. ¿De qué liberación se trata? De la liberación integral del hombre y de la humanidad. El es el principio hermenéutico de interpretación de la salvación liberadora de Dios. Su vida, que tiene en su muerte su máxima revelación, manifiesta la realización del hombre nuevo: totalmente obediente al Padre y que se dona hasta el extremo a sus hermanos.



En él, al mismo tiempo, se revela un Dios totalmente volcado hacia la humanidad, para crear, con su fuerza renovadora, hijos y hermanos.

### **La evangelización implica la conversión como fruto y como condición**

La vida histórica de Jesús sigue siendo el camino para la humanización del hombre y una invitación continua al seguimiento. Jesús es realidad sacramental; la participación en su amor es garantía para la realización del hombre. En él se siente, percibe y vive la cercanía de Dios, un Dios que ha decidido ser gracia, revelación, comunicación plena y reconciliación para llevar a los hombres a la comunión plena con él y entre sí.

A los hombres se les pide conversión. La escucha atenta de los signos de los tiempos, del tiempo nuevo de salvación que Dios está creando para los pueblos de la tierra, obliga a re-orientar la propia existencia según el proyecto de Dios y a re-organizar la propia vida a partir de la nueva era creada por Dios.

La nueva ley torna a ser el "busca primero que reine su justicia y todo lo demás se te dará por añadidura".

### **La misión se realiza con palabras y hechos (DV 4)**

Jesús, "Palabra" del Padre, y "Hecho" de salvación, revela a Dios en su máxima profundidad y al hombre en su máxima realización. El puede definirse como el milagro. La fe en el milagro expresa la absoluta trascendencia de Dios y, al mismo tiempo, el signo claro de la llamada a la transformación radical del universo en cielos nuevos y tierra nueva.

Aviva la esperanza de la posibilidad real de un mundo mejor. Hace al hombre disponible para creaciones totalmente nuevas, en donde la sorpresa se une al compromiso de colaborar activamente en la creación de una humanidad

más fraternal. Al mismo tiempo, no permite absolutizar ninguna realización parcial hasta la manifestación total de la gloria de Dios. De todo esto se desprende la necesidad continua de la escucha y la capacidad de dejarse sorprender por las intervenciones de Dios en la historia.

### **La evangelización es revelación de la llegada del reino**

Toda la vida de Jesús es revelación del Padre, palabras y hechos. El signo más expresivo de la fraternidad universal es la comunidad de los pobres que comen juntos, como anticipo de la apuesta de Dios en el camino de la humanidad.

El mundo ha entrado en el día del Señor, un día de gracia y misericordia, en donde las fuerzas del bien son más poderosas que las del mal. Que la vida y el amor son victoriosos sobre la muerte y el odio, es la Buena Noticia que hay que anunciar, para que el mundo se abra a la esperanza y "dé vuelta" a sus planes, para organizarlo todo a partir de esta nueva realidad. Ya vivimos la prenda de la gloria futura, del "cuando" Cristo entregue el reino al Padre.

El enfoque cristológico del Vaticano II tiene como punto de partida el misterio de la Encarnación. Desde este misterio se deducen las importantes conclusiones sobre la historicidad del cristianismo y de la salvación.

La EN, antes de presentar a Jesús como contenido y verdad central de la evangelización, como Cristo predicado, como anuncio explícito de Cristo (EN 22.27.53.79) lo describe en su realidad histórica, como el primero y el más grande evangelizador, como Cristo que predica (EN 7). Esto significa un notable cambio de perspectiva.

Ciertamente, se proclama la totalidad de la verdad de Cristo pero a partir del Jesús histórico, es decir, desde el "testimonio o misión de Jesús". De esta misión evangelizadora va a formar parte absolutamente todo lo que perte-

nece a Cristo: "todos los aspectos de su Misterio". Se expresa la integración mutua de los elementos de cristología a partir del Jesús histórico. Al fin y al cabo, la verdad fundamental de la fe es que el Logos se hizo carne, y esa carne es la exégesis última y definitiva del logos.

Este punto de partida, este cambio de enfoque, hace centrales su anuncio del reino y su preferencia por los pobres. Estos aspectos no son "una cosa más" en el mismo Jesús, sino las categorías para entender al mismo Cristo.

Cada etapa de la historia de la comunidad cristiana ha subrayado un aspecto de la riqueza de Cristo. Se le ha representado bajo el rostro de Buen Pastor, Pantocrátor, Juez y Rey... La nueva imagen de Cristo que la EN propone para nuestro tiempo es la de "Cristo Profeta". Evangelio de Dios, primer evangelizador.

## **5. QUIEN PIERDA SU VIDA POR MI Y POR EL EVANGELIO LA SALVARA**

**(... hacia una eclesiología reinocéntrica...)**

Si tomamos en serio nuestra pretensión de ser sacramento de salvación para el mundo de hoy, tenemos que ir rápido en nuestros cambios. Muchas de nuestras manifestaciones de Iglesia son todavía tridentinas. La humanidad esta caminando, corriendo sin nosotros. En los mejores de los casos constituimos una opción paralela. Excepcionalmente se realiza lo que deberíamos ser: "fermento" que solamente perdiéndose produce fruto. Se impone por fidelidad evangélica una eclesiología reinocéntrica como base de una nueva evangelización.

### **La misión de Jesús crea una Iglesia**

La misión de Jesús es anunciar y empezar a realizar de forma definitiva el plan del Padre: una única familia de hijos de todos los hombres. Los términos históricos de la misión son: el reinado de Dios anunciado a los pobres;

Jesús, Evangelio de Dios, inicia la humanidad nueva y convoca a la comunidad mesiánica.

La "eclesia" es signo de que la Buena Nueva es Buena Realidad. Los discípulos experimentan la acción creadora del Espíritu que los transforma en hijos del Padre y hermanos. La misión de Jesús es el punto de partida para entender la realidad de la comunidad. Nace de su misión y su razón última de ser es el Evangelio.

### **La comunidad es enviada a continuar su misión**

Como comunidad escatológica, hace visible la llegada del reino. Permanece en el mundo como testimonio de que el Dios de Jesús ha empezado a recrear la humanidad. Participa de la "dinamis" y "exousia" de Jesús y en virtud de esta fuerza anuncia y realiza la liberación ordenando al paralítico "levántate y camina" (Cf EN 32.14).

### **La Iglesia evangeliza cuando desarrolla la totalidad de los elementos que la componen. (La vida íntima se hace anuncio de la Buena Nueva).**

La carta magna del reino y sus exigencias están en la base de su vocación profética. El anuncio se realiza en situación de pecado y de oposición al reino y por eso experimenta conflictividad. El camino de la comunidad es el mismo de Jesús. Cuando las situaciones históricas se oponen directamente al camino de amor que persigue la comunidad, ésta se entrega hasta dar su vida. La presencia del Señor posibilita la capacidad de amor hasta el extremo. Es dándose y perdiéndose totalmente como vive y anuncia la humanidad nueva. El hombre nuevo posee la capacidad de amor de Dios, un amor sin límites.

### **La Iglesia comienza por evangelizarse**

La vida de la comunidad se caracteriza por una profunda movilidad y transformación. La conversión continua está dictada por la fidelidad a la acción que Dios está realizando en la historia y por la fidelidad a su experiencia

de fe, que confiesa la salvación liberadora de Dios realizada continuamente por Cristo Jesús. La humanidad, los pobres necesitan el mensaje de que el Dios de Jesús esté presente. Para vivir con esperanza, necesitan ver cómo la fuerza del amor es más fuerte que la muerte, crea vida y abre caminos nuevos.

La comunidad participa de la plenitud, pero no la ha alcanzado todavía. La continua tensión entre los cielos nuevos y la tierra nueva y su realidad de limitación y de pecado es parte integrante de su vida. Tentada por los ídolos, experimenta, en su éxodo, en su peregrinar, las "maravillas" de Dios.

### **La Iglesia a los evangelizadores**

Por su elección divina, en orden a colaborar a la realización del reinado de Dios, la comunidad cristiana tiene el deber de evangelizar. Dado que la Iglesia no se identifica con el Evangelio, con el Reino, con el "misterio", su actitud fundamental es de sometimiento y de servicio, en máxima fidelidad al patrimonio de la fe y al hombre de hoy.

**La evangelización está condicionada por el camino de la Kénosis**

Aceptar a la comunidad es aceptar al escándalo de la salvación que recorre los caminos de la kénosis. El anuncio que la comunidad da con el testimonio de su vida, es de un amor hasta el extremo a los hombres, amor que se realiza en la profundidad del diálogo solidario, hasta la realización de los cielos nuevos y tierra nueva, cuando Cristo entregará el reino al Padre.

El Vaticano II definió a la Iglesia como "sacramento universal de salvación", primando la imagen de "Pueblo de Dios".

La EN, ahondando en la intuición conciliar "la Iglesia es misionera por naturaleza", hace de la misión el ser de

la comunidad cristiana. La Evangelización no supone uno de los aspectos de la comunidad cristiana sino que es la razón de ser de la Iglesia: "Evangelizar constituye su identidad más profunda".

El "para qué" de la comunidad define y constituye su "ser". La Iglesia no existe antes de la misión, sino que nace de la misión de Cristo, la misión es la que le permite existir, en continua relación con la historia, y con Dios, enviada continuamente al mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre.

No es que la Iglesia tenga una misión, sino que la misión de Jesús, tiene una Iglesia. No se comprende la misión a partir de la Iglesia, sino más bien a la Iglesia partiendo de la misión. Está llamada a ser testimonio de la llegada del reino, del anuncio de la humanidad nueva, de concreción del anuncio de la Buena Nueva a los pobres.

Que la Iglesia sea "misión" por naturaleza implica la necesidad del anuncio. La comunidad cristiana, por haber renacido en el Espíritu de Jesús (En 151), no puede no evangelizar, es para ella una necesidad (EN 14).

Por ello el rostro de la comunidad cristiana es, para nuestro tiempo el de "profeta": *"Es preciso que anuncie el reino de Dios en otras ciudades se aplica con toda verdad a ella misma"* (EN 14). El servicio que presta la comunidad cristiana a los hombres de nuestro tiempo, exaltado por la esperanza, pero a la vez turbados con frecuencia por el temor y la angustia, es el anuncio del Evangelio (EN 1).

### **Unas consecuencias para la evangelización**

La praxis de la Iglesia que pone su base en una eclesiología "tradicional" se caracteriza por un:

- eclesiocentrismo y pastoral centripeta
- prioridad de la pastoral litúrgico-sacramental
- Polarización clerical y predominio institucional

## Unas características de la Iglesia por construir

- Iglesia para el mundo en estado de servicio (superación de la visión eclesiocéntrica y centrípeta de la praxis eclesial).

- Iglesia en estado de evangelización y de diálogo (Superación del absolutismo "sociológico" de la Iglesia).

- Iglesia solidaria con los pobres al servicio de la promoción y la liberación integral de todos (superación de la identificación con las clases dominantes y de la retórica inoperante).

- Iglesia-comunidad en nuevas formas de comunidad (superación de la prevalencia organizativa y burocrática en la Iglesia).

- Iglesia de adultos creyentes (superación del clericalismo, infantilismo, paternalismo y predominio masculino de la praxis eclesial).

- Iglesia en oración, celebración del reino (superación de la religiosidad ritual).

- Iglesia pueblo de Dios, misterio e institución (superación de la polarización institucional y centralista).

- Iglesia, comunión de iglesias particulares y locales (superación del centralismo y del etnocentrismo eclesial).

- Iglesia abierta al diálogo, al sentido de la realidad y del futuro (superación de la improvisación metodológica y de la falta de perspectiva).

(De la revista **CHRISTUS**, México, Año LV, Nº 637, Agosto 1990, Págs. 7-15).

# CERMON DEL PCVRA



domina

sermon